

Aprobada en la 808ª sesión

ALADI/CR/Acta 807
(Extraordinaria)
17 de julio de 2002
Horas: 12:10 a 12:30

ACTA DE LA 807ª SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

- Incorporación al Comité de Representantes del Excelentísimo señor Embajador Juan Carlos Olima, Representante Permanente de la Argentina.

Preside:

WILLY VARGAS VACAFLOR

Asisten: Juan Carlos Olima, Jorge Alberto Ruiz, Ricardo Harstein, Margarita Polverini, Rubén Javier Ruffi, Marcelo Fabián Lucco, Tomás Filadoro (Argentina); Willy Vargas Vacafloor, María Elena García de Baccino (Bolivia); Bernardo Pericás Neto, Afonso José Sena Cardoso, Otávio Brandelli, María Elisa Rabello Maia (Brasil); Héctor Casanueva Ojeda, Flavio Tarsetti Quezada (Chile); Arturo Sarabia Better, Guillermo Serna Meléndez (Colombia); José Felipe Chaple Hernández (Cuba); Julio Prado Espinosa (Ecuador); Jesús Puente Leyva, Luz María de la Mora Sánchez (México); José María Casal, Teresa Aurora Narvaja (Paraguay); William Belevan Mc Bride, Carlos Vallejo Martell, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Elbio Rosselli (Uruguay); Magdalena Simone (Venezuela); Arnaldo Chibbaro (IICA); Roberto Casañas (OEA); José Fiusa Lima (OPS/OMC).

Secretario General: Juan Francisco Rojas.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía, María Teresa Freddolino.

PRESIDENTE. Está abierta la sesión. Con el quórum reglamentario doy inicio a la 807ª. sesión extraordinaria del Comité, convocada para la incorporación del Excelentísimo Embajador don Juan Carlos Olima, como Representante Permanente de la República Argentina.

Señores Representantes, señor Secretario General, señores Secretarios Generales Adjuntos, señores Representantes de Países y Organismos Observadores, señoras y señores, como Presidente de este Comité, tengo el agrado y el honor de dar la bienvenida a este Foro al Embajador Olima.

El Embajador Olima, abogado de profesión, es una persona con amplia experiencia en temas del quehacer político y económico regional y mundial, lograda a lo largo de una proficua carrera vinculada al orden académico universitario, en el Parlamento Nacional y en el Servicio Exterior de su país. Habiendo llegado a representarlo como Embajador en la República Dominicana, Cuba y Rusia.

Anduvo en la política, fue Secretario General de su partido y fue electo Diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires, en tal condición fue Secretario de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Honorable Cámara de Diputados. Miembro Titular de las Comisiones de Defensa, del MERCOSUR y en su momento de las Comisiones de Agricultura y de la del Trabajo.

Merecedor de condecoraciones de Brasil, Chile y permítanme destacar de la Orden Nacional del Cóndor de los Andes, en el Grado de Oficial de mi país.

En el campo académico fue Catedrático de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad del Salvador. Expositor en diversas conferencias, cursos y mesas redondas. Autor de varias publicaciones, entre las que se destacan "Fundamento y Factibilidad de la Integración Latinoamericana, el rol argentino".

De modo que, la incorporación del Embajador Olima a las labores del Comité de Representantes, es motivo de especial satisfacción para todos nosotros.

Estamos seguros que sus aportes al proceso de integración regional enriquecerán en mucho la realizada en este órgano latinoamericano.

Además, quisiera hacer notar que concurre la circunstancia de que, el ahora colega Olima, asume la Presidencia de turno semestral de este Comité de Representantes. Nuevamente Embajador, sea usted bienvenido y muchas gracias.

Ofrezco la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchísimas gracias señor Presidente, quiero en nombre de la Secretaría General y en el mío propio, Embajador Olima, darle también la más cordial bienvenida a este foro político permanente de la Asociación.

Yo me quedé muy impresionado con su curriculum. Me impresionó, sobre todo, una cosa, que lo enaltece a usted y estoy seguro que será un orgullo para todos aquellos que aspiramos a su amistad. Usted es un hombre comprometido con la democracia y ese compromiso, Embajador, está por encima de cualquier mérito que usted pueda exhibir, por lo menos a la luz de lo que nosotros juzgamos.

Ese hecho va a marcar, en nuestro entender, su sendero de trabajo aquí en la Asociación. Estamos seguros que su incorporación va a darle una especial significación a este foro y, sobre todo, porque ese trabajo suyo se inicia justamente ejerciendo usted la Presidencia del Comité de Representantes. Justamente a raíz de la conversación que sosteníamos hace breves momentos, en ocasión de la presentación de sus Cartas

Credenciales, pude ya juzgar, que ese sendero del tránsito político va a signar de una manera muy especial el desarrollo de sus labores al frente de una importante Representación Permanente como es la de la Argentina ante la Asociación.

No queda más que decirle Embajador. Sepa usted que en lo profesional y en lo personal, estamos a su entera disposición para apoyarlo en el desarrollo de sus actividades que esperamos que al final de la jornada, cuando usted culmine su labor, el balance sea lo más superavitario posible y tendrá en nosotros unos aliados permanentes para que pueda usted alcanzar esa meta que, obviamente, todos persiguen.

En lo personal igualmente, le ofrecemos todo nuestro concurso para el desarrollo de sus actividades y esperamos nosotros que tenga usted una feliz estadía en Montevideo, como ya sabemos que la ha tenido en el pasado. ¡Bienvenido Embajador!

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra al señor Embajador Juan Carlos Olima, Representante Permanente de la Argentina.

Representación de la ARGENTINA (Juan Carlos Olima). Muchas Señor Presidente del Comité de Representantes, Señores Representantes, Señor Secretario General de la ALADI, Señores Secretarios Generales Adjuntos, Señores Representantes de los Países y Organismos Observadores, Señoritas y Señores.

La verdad es que los colaboradores de la Embajada me habían elaborado un discurso del que yo seguramente me voy a apartar como sucede siempre en estas cosas, quiero decir en primer lugar que para mí es un gran honor incorporarme a esta Mesa que es el único foro que tenemos regionalmente dedicado a la integración de toda la región en su conjunto.

Para la Argentina después de muchos años de discusiones internas, como sucede en todos nuestros países, la integración regional es una política de Estado absolutamente prioritaria, nadie en la Argentina con prescindencia de sus posiciones políticas discute hoy la necesidad de la integración regional, no como vocación, no como una utopía, sino como una necesidad. De forma tal que yo siento que mi Gobierno, al adjudicarme esta designación, me ha dado una enorme responsabilidad.

Desde el punto de vista personal, es para mí un maravilloso desafío sumarme a esta "Casa de la Integración", en momentos difíciles para la región, donde todos los principios que fueron los que orientaron al Tratado de 1980, el Tratado de Montevideo, hoy están más vigentes que nunca.

Vengo a esta queridísima tierra uruguaya, vuelvo después de más de 30 años de dar vueltas por el mundo y lo hago con real satisfacción, lo hago con un gusto muy grande, en un momento realmente complejo para toda la región. Cada uno de nuestros países está pasando de una u otra forma, dificultades muy serias y tal vez estas dificultades serias nos lleven a la conclusión de que el único camino real que nos queda para salir de los problemas es trabajar mancomunadamente.

No me queda más remedio que volver a este papel, en otras épocas yo podía leer sin anteojos y sin papeles, ahora necesito las dos cosas, los papeles y los anteojos.

Decía de estos principios que están vigentes, que impulsaron el Tratado del 80, son los mismos principios los que hace ya más de una década nos impulsaron a la conformación del MERCOSUR junto con Brasil, Paraguay y Uruguay y a los que se han asociado Bolivia y Chile.

En momentos en que puede parecer que el MERCOSUR tiene dificultades y las tiene, pero yo quiero remarcar que su éxito no radica solamente en las cuestiones económico-comerciales, sino que se han sentado sus bases irreversibles al lograr que avancemos en

integración física, fronteriza, educación, salud, aduanas, infraestructura, energía y en una multiplicidad de campos, todo ello además al amparo de algo que hoy damos por sentado, pero que a pesar de las dificultades que enfrentamos hemos también avanzado en un marco de consolidación democrática en nuestros países.

Desde el punto de vista Argentino quiero señalar que no concebimos la integración regional como la conformación de una fortaleza amurallada de carácter proteccionista, sino desde una perspectiva de regionalismo abierto que nos permita continuar creando comercio y hacer más competitivas nuestras economías para lograr una participación más relevante en los flujos de comercio e inversiones internacionales.

En tal sentido, deseo plantear como uno de los objetivos centrales de los próximos meses la realización de actividades que tiendan a abrir plenamente la Asociación a los operadores económicos de la región y del mundo. Nuestras sociedades deben percibir claramente la utilidad de la ALADI y, particularmente, contamos en este ámbito con muchas ventajas para contribuir al desarrollo de las pequeñas y medianas empresas, motor del crecimiento que nuestras economías requieren.

Sólo en este esquema podremos crear empleo, nuestra gran obsesión en el nuevo siglo, y avanzar hacia el desarrollo económico, político y social de los pueblos latinoamericanos.

En este contexto, no puedo dejar de destacar los avances registrados en el marco de los Acuerdos de Complementación Económica suscritos por el MERCOSUR con Bolivia y Chile, en particular, el reciente Acuerdo para el Sector Automotor suscrito con este último país.

Asimismo, deseo dejar constancia de nuestra satisfacción por el Acuerdo de Complementación Económica y por el Acuerdo para el sector Automotor que acabamos de concluir entre el MERCOSUR y México, así como la importancia que mi país atribuye a la necesidad de llegar en los próximos meses a un acuerdo satisfactorio para las partes entre el MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones.

Si logramos en el corto plazo una importante liberalización comercial entre estos actores -a lo que se suman los acuerdos ya existentes entre todos los miembros de ALADI- habremos dado un paso fundamental para el cumplimiento de los objetivos del Tratado de Montevideo 1980 y la conformación de una verdadera zona de libre comercio latinoamericana.

Todos ustedes ya conocen la importancia económico-comercial que la ALADI tiene para la República Argentina. Sus países miembros constituyen el destino del 45% de nuestras exportaciones argentinas, y esa cifra cobra aún mayor relevancia si consideramos que estos mercados reciben el 65% de nuestras manufacturas.

Sin perjuicio de ello, deseo resaltar la trascendencia política que este organismo tiene para mi país y lo mucho que valoramos contar con un foro permanente de vinculación y coordinación con nuestros socios de América Latina.

En el entendido que las instituciones deben ser lo suficientemente flexibles para permanecer funcionales a los intereses de los miembros que la constituyen, es mi deber transmitir la conformidad de mi Gobierno con el nuevo perfil que viene desarrollando la Asociación.

La ALADI cuenta con importantes ventajas para apoyar a nuestros países en las múltiples y simultáneas negociaciones bilaterales, regionales y multilaterales que se vienen llevando a cabo. En tal sentido, nos resulta también de suma utilidad la conformación del Centro Regional de Estadísticas y la realización de Seminarios Taller y Reuniones de

Expertos Gubernamentales sobre distintas materias que nos permitirán intercambiar ideas y acercar posiciones.

Por otra parte -a la luz de las restricciones que vienen sufriendo nuestras economías- resulta vital avanzar en las prioridades mencionadas sin abandonar las políticas de reforma estructural y lamentablemente de reducción presupuestaria que hemos venido llevando a cabo en los últimos años en la Secretaría General.

No quiero finalizar estas palabras sin antes solicitar al Embajador Rosselli, mi amigo Rosselli, que transmita a las más altas autoridades de la República Oriental del Uruguay mi beneplácito por encontrarme de vuelta en esta querida tierra, y el agradecimiento por recibirme, con la que me unen profundos lazos y donde como manifesté hace ya más de 30 años desempeñé mi primer destino diplomático.

Asimismo, deseo recordar que toda crisis constituye una fuente de oportunidades. Ante la indiferencia que por momentos nos confieren los centros de poder internacional, en el contexto de una globalización parcial cuyas prometidas bondades aún no logran resolver nuestros problemas básicos, la medicina que proponemos es más integración regional.

Frente a los desafíos que nos plantea el contexto internacional la integración regional ha dejado de ser una opción. Hoy este camino se torna un imperativo si queremos potenciar nuestras fuerzas individualmente insuficientes y así honrar nuestra verdadera deuda moral: el desarrollo social equitativo de los pueblos latinoamericanos. Señores Representantes muchas Gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, invito a los señores Representantes acercarse para la foto como recuerdo de esta incorporación.

Gracias. Damos por finalizada la presente sesión.
